

Una mirada a la Educación a partir de José Carlos Mariátegui

Beatriz H. Amador Lesmes¹

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD Bogotá

“La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes en Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”.

“Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

José Martí

I

El sello colonial de la educación

En esta ponencia se dará una mirada a la educación a partir del cuarto texto de los 7 *ensayos sobre la realidad peruana* escrito por Mariátegui en 1928. En este trabajo el autor realiza un análisis de los problemas del Perú de su época. Para esta ponencia se tomará este análisis con el fin de establecer una reflexión sobre la educación contemporánea, pues pese a la diferencia en el contexto en que surgieron los ensayos y a la época, estos planteamientos aún pueden motivar nuevas formas de estudiar la educación de hoy.

Para el autor, la educación está totalmente influenciada por la conquista en América Latina, que trajo consigo la implementación de sistemas que incidieron en el ámbito cultural, social, político y educativo. Ante ello, Mariátegui sostiene que se dio un

¹ Coordinadora Nacional Licenciatura en Filosofía. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Magíster en Estudios Culturales, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Especialista en docencia universitaria. Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Caldas (Manizales).

proceso de conquista, y que tiene un espíritu colonial y colonizador (Manuel Vicente Villarán, 2007: 218), puesto que los españoles buscaban la riqueza y por ello América se convirtió en una tierra de explotación, no de trabajo y poblamiento. El autor plantea una diferencia entre colonización y conquista desde la necesidad de formular críticas en torno al papel que cumplieron los españoles en nuestras tierras, cuyo interés era obtener más riquezas con el menor esfuerzo, pues el Perú de su época tenía una creciente producción agrícola, y por ello terminó siendo explotada.

En este escenario, se promovió una educación ajena y en la que se evidenciaban amplias diferencias sociales y discriminación, así lo menciona:

La educación nacional, por consiguiente, no tiene un espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior (2007, 214).

Estas reflexiones de Mariátegui nos remiten al efecto que dejó la colonia en los sistemas educativos contemporáneos. Lo cual se constituye en un punto de partida para reflexionar sobre problemas de cultura, identidad y educación desde la identificación de los enfoques que fundamentan los programas educativos, pues muchos de ellos están marcados por diferencias de clase que condicionan los fines de la educación, puesto que de acuerdo con estos criterios, se seleccionan los contenidos que deberán ser estudiados, según la clase social a la que pertenezca el grupo de estudiantes.

II

La educación, reflejo de la cultura

Del mismo modo, encontramos una relación entre formación de la cultura y educación de una nación, y para exponer esta relación el autor analiza los fundamentos de la educación del Perú. Para empezar, Mariátegui plantea cómo los sistemas español, francés y norteamericano tuvieron una fuerte incidencia en la conformación del sistema

educativo peruano. Por ello, afirma que éste no tiene un enfoque propio, que se conformó mediante la superposición de varias propuestas, pero que no se encuentra fusionado, desde lo cual se logran identificar los elementos que provienen de cada cultura de una manera dispersa y aislada. En sus palabras:

En el proceso de la instrucción pública, como en otros aspectos de nuestra vida, se constata la superposición de elementos extranjeros combinados, insuficientemente aclimatados. El problema está en las raíces mismas de este Perú hijo de la conquista. No somos un pueblo que asimila las ideas y los hombres de otras naciones, impregnándolas de su sentimiento y su ambiente, y que de esta suerte enriquece, sin deformarlo, su espíritu nacional. Somos un pueblo en el que conviven, sin fusionarse aún, sin entenderse todavía, indígenas y conquistadores (2007: 213)

Con lo anterior, podemos ver cómo para el autor peruano, existe una relación insoslayable entre lo cultural y lo educativo, ya que el problema de los fundamentos de la educación es de índole cultural, pues a partir de allí se seleccionan los contenidos, la forma de enseñar y los fines de la educación. Para el autor, la educación de su tiempo se caracteriza por la coexistencia de elementos culturales de los indígenas y los colonizadores que se encuentran superpuestos, pero no se alcanza a dar una interrelación, así Mariátegui logró visualizar la ausencia de lo que, más adelante, Canclini denominó multiculturalidad e interculturalidad². Podríamos pensar que en la descripción de Mariátegui se da un escenario multicultural, pero es necesario anotar que esta coexistencia de culturas se da de una manera forzada en la que una cultura se impone a la otra, buscando su desplazamiento y hasta en muchos casos, su abolición total.

² Para Canclini: “Remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social: multiculturalidad supone aceptación de lo heterogéneo; interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamo recíprocos (2005, 15).

La descripción de Mariátegui implica dos situaciones en términos culturales: una indiferencia de una cultura sobre la otra o la ganancia del patrón dominante, y según la lectura prevalece el segundo. En la actualidad, en el contexto de la educación regida por las normas de la globalización y el mercado, encontramos con frecuencia la imposición de un patrón sobre otro, así lo vemos en la aplicación de las normas para evaluación por competencias, y en la exigencia mundial hacia el aprendizaje del inglés, pues conlleva a la transmisión de una cultura, de una forma de aprender y de evaluar lo aprendido y una clasificación entre lo que es o no es conocimiento. Lo que termina llevando a la disolución de la cultura propia y a la expansión y apropiación de la cultura externa.

Volviendo al contexto del autor peruano, la herencia española tuvo mayor incidencia en la educación de su tiempo. Ésta se caracterizó por su concepto eclesiástico y literario de la enseñanza y por promover así un sentido aristocrático. Esta demarcación disciplinar y religiosa hace que la educación sea de acceso sólo para algunos, aquellos provenientes de las clases sociales dirigentes, y a las castas, como lo menciona Mariátegui: *“Dentro de este concepto, que cerraba las puertas de la Universidad a los mestizos, la cultura era un privilegio de casta. El pueblo no tenía derecho a la instrucción. La enseñanza tenía por objeto formar clérigos y doctores”* (2007, 214). En la actualidad, podemos decir que, a pesar de que más personas puedan acceder a la educación, hace falta mucho para que la educación no sea excluyente y para que en realidad, el tipo de formación que se da en las instituciones sea pertinente y permita la transformación del contexto propio.

En la misma intervención de una cultura que domina sobre otra, inicia, paulatinamente, la burocratización a la universidad. La educación estaba orientada hacia la formación en el cultivo de las artes y las letras y había un desdén de la formación en áreas prácticas, en este punto, así como también en el análisis que realiza el autor, se visualiza su impronta marxista, en términos metodológicos y también en la crítica que realiza a las prioridades de la educación de su tiempo, para matizar este contexto marxista, veamos la crítica que Marx realiza en la onceava tesis sobre Feuerbach, que escribe en 1845: *“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*.

Con esta tesis, Marx criticó el espíritu idealista y contemplativo de los filósofos hegelianos, y en este sentido, vale la relación con el autor peruano, en la medida en que expresan la necesidad de realizar acciones que permitan la transformación del estado de las cosas, para Mariátegui:

Somos un pueblo donde ha entrado la manía de las naciones viejas y decadentes, la enfermedad de hablar y de escribir y no de obrar, de ‘agitar palabras y no cosas’, dolencia lamentable que constituye un signo de laxitud y de flaqueza. Casi todos miramos con horror las profesiones activas que exigen voluntad enérgica y espíritu de lucha, porque no queremos combatir, sufrir, arriesgar y abrirnos paso por nosotros mismos hacia el bienestar y la independencia. (2007: 216).

La percepción de una educación centrada en las letras, muestra la crítica del autor hacia las dificultades de generar una intelectualidad propia en el sistema educativo de su época, hacia la conservación de un cierto tipo de pensamiento cuya consecuencia es limitar la posibilidad de producir conocimiento propio, que permita la transformación de los contextos y que incorpore el pensamiento propio. Pero el camino hacia una educación que privilegia la formación en la contemplación intelectual tiene como consecuencia la exclusión de los saberes propios, el fortalecimiento y difusión de una cultura dominante que restringe la correlación de la teoría con las realidades empíricas. Así, prevalece una cultura demoburguesa y capitalista europea en decadencia, como lo menciona el autor (2007, 216).

La educación vista desde esta perspectiva es una educación para las elites, pero que reproducen los conocimientos europeos, y en esta medida no produce saber propio. La única alternativa para el nativo de esta época es la adopción de estos fundamentos o la esclavitud, dejar la educación para los nobles y los trabajos manuales para los esclavos, como trabajadores de oficios menores, lo que constituía el interés de los colonizadores en la época desde la que escribe el escritor peruano.

Para Mariátegui la reflexión sobre el problema educativo está asociada a la identidad cultural, desplazada por lo contemplativo y conservacionista. De allí, podemos revisar

dos aspectos: primero que todo, se aprendió a adoptar los modelos externos, sin la intervención de lo propio; y por el otro, se subvaloró el trabajo práctico. Veamos cómo lo menciona el autor:

Este instinto nos ha sido legado por nuestros abuelos como herencia orgánica. Tenemos, pues, por raza y nacimiento, el desdén al trabajo, el amor a la adquisición del dinero sin esfuerzo propio, la afición a la ociosidad agradable, el gusto a las fiestas y la tendencia al derroche (2007, 218).

La conquista fue impulsada por el deseo de aumentar la riqueza a costa de cualquier cosa. Por ello, Mariátegui plantea que los hombres que llegaron para conquistar tenían el interés de obtener riquezas de manera fácil, y que en ocasiones venían acompañados de evangelizadores, cuyo interés era la catequización. Así, encontramos dos aspectos que condicionaron la educación como formación de cultura: el enfoque conservacionista y letrado y la concepción católica. En este caso, los contenidos y enfoques de la educación fueron el motor de una formación cultural que condicionó la identidad del pueblo peruano, aunque en últimas esta influencia también fue determinante para otros pueblos de América Latina.

La segunda influencia en la educación que expone el autor es la francesa, que estuvo marcada por dos fuertes cambios: en el siglo XVIII se siguieron las propuestas de Condorcet, quien promovió la educación gratuita que fomentaba el desarrollo de habilidades físicas, intelectuales y morales para todos los ciudadanos, pero en el siglo XIX Napoleón impuso la educación secundaria sólo para los oficiales y funcionarios. A este último, Mariátegui atribuye la ignorancia del pueblo y la formación que se limita a las artes y oficios, mientras que con el primer enfoque era posible pensar en una educación para el desarrollo integral, la creatividad y la libertad.

La tercera influencia es la educación norteamericana. Para comentarla, Mariátegui se basa en el discurso del Dr. Villarán, quien critica la influencia francesa en la educación peruana, pues considera que los franceses no se han modernizado, ni democratizado, ni

unificado. Por ello sugiere una educación basada en la práctica, característica del modelo norteamericano, que permita la producción, lo que conllevaría al desarrollo del Perú.

III

Educación, trabajo y transformación social

En este punto es importante mencionar la relación existente entre educación, trabajo y transformación social desde la crítica al sistema imperante centrado en la productividad capitalista. Para el autor, el trabajo enaltece al hombre y le permite su realización personal. Ante ello, plantea: “El destino del hombre es la creación. Y el trabajo es creación, vale decir liberación. El hombre se realiza en su trabajo” (2007, 255). El trabajo como actividad creativa permite la afirmación de lo humano mismo, la realización de tareas que beneficien a toda una comunidad. Sin embargo, esta noción del trabajo se degenera con la esclavitud del hombre que se ejerce en el capitalismo y con el uso de las máquinas, como lo señala Mariátegui: “El maquinismo, y sobre todo el taylorismo, han hecho odioso el trabajo. Pero sólo porque lo han degradado y rebajado, despojándolo de su virtud de creación”. (2007, 255).

En el taylorismo³ es marcada la distinción que se realiza entre el trabajo intelectual y el trabajo operativo, dado que se da una especialización de las actividades. Por eso el trabajo deja de ser creatividad y aporte para una comunidad para pasar a responder por las necesidades de producción industrial. De ahí que el trabajo sea importante en la medida en que permita el desarrollo de las potencialidades humanas pero bajo este modelo, el trabajo deteriora lo humano mismo. Así, si el propósito de la educación es la incorporación en *este* mundo del trabajo, la educación estaría sirviendo al capitalismo y

³ El taylorismo es un modelo de producción que propone Frederick W. Taylor a finales del siglo XIX. Con éste se buscaba la maximización de la producción, de la mano de obra, de las técnicas y de las herramientas a través de la cronometrización de la actividad del trabajador, la organización racional del trabajo en secuencias lineales y procesos, la especialización de las tareas y la división sistemática de éstas y del conocimiento técnico. Además propuso la supervisión y el control del tiempo de producción en la planta. De este modo, el modelo se propone desde la idea de que el obrero opera un sistema y que de la organización racional y sistemática de este modo de actuar dependen las ganancias que obtenga el empresario, que pueden ser mayores en la medida en que el proceso se encuentre bien organizado y de que hayan obreros aptos para desarrollar funciones específicas.

degradando la condición humana. Mariátegui preveía que el modelo de producción industrial del que se alimenta el capitalismo llevaba al detrimento del trabajo como modo de potencialización de la creación y la libertad humanas, temas que son mucho más palpables en la actualidad.

Hoy por hoy, el ingreso al mundo del trabajo se canaliza a través de la educación superior o universitaria. Mariátegui trata el tema de la enseñanza universitaria y lo que allí identifica es un problema de clases, ya que la educación de calidad se encuentra orientada para la burguesía, y comenta:

Convertida la enseñanza universitaria en un privilegio del dinero, si no de la casta, por lo menos de una categoría social absolutamente ligada a los intereses de una y otra, las universidades han tenido una tendencia inevitable a la burocratización académica. Era éste un destino al cual no podían escapar ni aun bajo la influencia episódica de alguna personalidad de excepción (2007, 235).

Asumida la universidad desde una perspectiva burocrática, aristocrática y conservadora se comprende como el espacio para la preparación de los dirigentes del país, de los cargos de alta responsabilidad como el financista, el diplomático, el literato y el político. No obstante, se formaron personas con conocimientos pero con poca formación ética y poco interés por los temas tratados:

Salieron, en cambio, con una ignorancia enciclopédica, precoces utilitarios, capaces de todas las artimañas para enredar pleitos, y que en la vida fueron sostén de todas las injusticias. Los estudiantes se concretaban a escuchar lecciones orales sin curiosidad alguna, sin ánimo de investigar, sin pasión por la búsqueda tenaz, sin laboratorios que despertaran las energías latentes, que fortalecieran el carácter, que disciplinaran la voluntad y que ejercitaran la inteligencia (2007, 245).

De este modo, el autor plantea cómo la educación de su tiempo está concentrando la atención en la reproducción de un modelo europeo, que no motiva la generación de nuevo conocimiento, ni de acciones para cambiar las condiciones de vida, así el conocimiento se asume como algo estático, digno de ser aprendido para ser reproducido simplemente. De allí, que el autor reclame a sus coterráneos el papel protagónico y activo en la construcción de conocimiento.

IV

A modo de conclusión

La concepción de Mariátegui sobre la educación nos permite ampliar los elementos de análisis de los problemas educativos y culturales actuales, pues la colonización, la exclusión y las estrategias utilizadas para el aumento de la producción, terminan distorsionando el camino de la educación. La colonización y su marcada influencia en la cultura impidieron la generación de una educación propia que permitiera la potencialización de los talentos de los nativos y la generación de propuestas de alternativas locales en el contexto de la industrialización y del capitalismo, lo cual nos permite entender los problemas de la educación actual, ya que todavía seguimos los lineamientos de las potencias mundiales, en la búsqueda de ser competitivos en el escenario internacional, pero siempre y cuando se muestre el éxito en la implementación de las políticas externas, se ubique en un alto nivel en lo que han llamado “el cumplimiento de los estándares de calidad” y se logre la implementación y el manejo de los factores que permitan la internacionalización y el ingreso a un sistema de “competitividad” basado en condiciones de desigualdad que aumentan la dominación de una cultura sobre otra.

Ahora bien, lo sorprendente es que la adopción de modelos extranjeros continúa vigente; desde Mariátegui se entiende como las influencias que se suceden en el proceso de instrucción en la república, lo que ahora se puede entender como los procesos de internacionalización y para ello la educación debe responder a los estándares de la

cultura dominante, lo cual vemos que opera bajo modelos como el de evaluación por competencias, las pruebas SABER o ICFES con los que se mide y se compara el nivel de conocimiento de los estudiantes de diferentes regiones del país, sin reconocer las características propias.

El tema de la educación lo aborda el autor desde el problema de clase, pero también plantea el problema de raza, y allí la desigualdad es aún más evidente. La educación para el mestizo depende de su casta o de la riqueza que posea, así tendrá una educación de calidad, el indio, como lo llama el autor, está sometido a la esclavitud, a la sustitución de su lengua por el castellano, a procesos de alfabetización que niegan su herencia cultural y a la inserción en una cultura ajena: la cultura dominante, por ello “cada día se comprueba más que alfabetizar no es educar. La escuela elemental no redime moral y socialmente al indio. El primer paso real hacia su redención, tiene que ser el de abolir su servidumbre” (2007, 260). El paso de la servidumbre a la verdadera educación implica el reconocimiento de los saberes propios y de las costumbres, y la confluencia de lo propio con lo ajeno, lo tradicional con lo nuevo, algunas de estas alternativas se exponen en lo que se trabaja actualmente como las pedagogías decoloniales y las pedagogías críticas que tratan de trazar un horizonte educativo a partir de los saberes propios de las comunidades locales.

Finalmente, estudiar la propuesta que realiza Mariátegui sobre la educación nos permite ver lo poco que ha cambiado la configuración de nuestros sistemas educativos, y por configuración estamos comprendiendo los fundamentos que subyacen los diseños curriculares, las estrategias didácticas y los modelos pedagógicos. A la vez, nos deja un camino de indagación sobre el problema de la educación asociado a factores culturales y sociales, pues la formación deberá estar orientada a que los ciudadanos sean libres y alcancen su potencial como seres humanos y en esta articulación se encuentran las limitaciones a una educación para el desarrollo personal y social y está centrada en la productividad y en el cumplimiento de los parámetros del capitalismo. En esa medida, es necesario replantear la educación que permite el funcionamiento del capitalismo, que se

imponen como cultura dominante y hacer de la educación un verdadero proceso de formación integral que permita el desarrollo del ser humano.

Bibliografía

Fernández, Retamar, Roberto (2007). En la España de la eñe. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

García Canclini, Néstor, 1989. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo, México

Mariátegui, José Carlos (2007). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela: Biblioteca de Ayacucho